

Una mirada deconstructiva del pasado Críticas del paradigma "Presence" a la idea de "fuente histórica"

*A deconstructive approach to the past. Critics from
the Paradigm Present to the 'historical source' idea*

Gabriela Balcarce

Professora da Universidade
de Buenos Aires (UBA) e
Pesquisadora do CONICET
gabriela.balcarce@gmail.com

Recebido em 16/01/2018

Aceito em 21/01/2018

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo analizar, en primer lugar, la crítica a la noción de fuente histórica que realiza la pensadora polaca Ewa Domanska desde cierta lectura deconstructiva en el marco del paradigma "Presence", postulando la noción de huellas del pasado como una categoría necesaria para la reformulación de la investigación histórica en el paso de la primacía de lo ontológico por sobre lo epistemológico. En segundo lugar, analizar el concepto indicado en su herencia derrideana a efectos de mostrar la resemantización presente en los desarrollos de la autora y sugerir, frente a la cercanía conceptual de dicho resultado, la utilización del concepto derrideano de "inyunción espectral" como el devenir carne del pasado en el presente. Creemos que sería pertinente sumar al concepto de "huella" derrideano, presente en el contexto de una crítica a la farsa del "mito del origen", la noción de "inyunción espectral", en la medida en que enfatiza aquella modalidad de existencia del pasado en el presente y que permite la apertura a una política de la memoria, de la herencia de las generaciones". La contemplación es la respuesta a la imposición del espectro que (re)aparece en un presente dislocado (*out of joint*), asediado por el pasado.

Palabras clave: fuente histórica – huella – espectralidad

Abstract

*The present paper aims to analyze, first, the critical view of the notion of historical source, that the Polish thinker Ewa Domanska made from certain deconstructive reading within the framework of the "Presence" Paradigm, postulating the notion of "traces of the past" as a necessary category for the reformulation of historical research in the passage of the primacy of the ontological above the epistemological. Second, it analyzes the concept indicated in its Derridean legacy to show another way to conceive of the author and suggest, against the conceptual proximity of such a result, the use of the concept "spectral inunction" as the meat of the past in the present is becoming. I believe that it would be appropriate to add to the "trace" Derridean concept, present in the context of a critique of the farce of the "origin myth", the notion of "inyunction spectral", insofar as it emphasizes that mode of existence of the past in the present and allows the opening to a politics of memory, of the legacy of generations". Contemplation is the answer to the imposition of the spectrum (re) appears in a dislocated present (*out of joint*), besieged by the past.*

Key words: historical source – trace – spectrality

1.

En los albores de la modernidad se forja un modelo de pensar la *episteme* que coincide con el científico, en escala proporcional al proceso de secularización. La búsqueda de este desencanto llevó la razón al reduccionismo de una “instrumentalidad empirista”, ciertamente incuestionable y, por tanto, dogmática.

Desde una lectura que continúa ciertas indagaciones derrideanas, la filosofía de la historia presentada por el reciente paradigma “Presence” puede ser caracterizada como una reflexión sobre lo histórico que se propone como superadora del narrativismo y de las corrientes representacionistas, postulando la posibilidad de acceso a aspectos del pasado soslayados por el giro lingüístico, sin por ello entender la labor histórica bajo el modo de la historiografía científica tradicional. Para esta perspectiva filosófica, los modelos representacionistas conllevan serias limitaciones para pensar un modo de acceso al pasado. Eelco Runia, Ewa Domanska, Hans Ulrich Gumbrecht, Michael Bentley, Berber Berenage, Rik Peters, entre otros, plantean la necesidad de una nueva filosofía de la historia, fundamentalmente centrada en la manera de concebir el pasado desde una perspectiva o bien complementaria, o bien alternativa, señalando una serie de tesis asociadas a ésta. En primer lugar, que la labor histórica debe focalizarse primariamente en cuestiones de carácter ontológico, abandonando la primacía de un análisis epistemológico. En segundo lugar, el cuestionamiento de la noción de fuente histórica como reliquia del positivismo, postulando diferentes nociones para pensar otra modalidad de acceso al pasado, en tanto el pasado habita en el presente como *presence* (entre ellas, nociones tomadas de la filosofía derrideana, tales como las de “huella”, “espectro”, etc.). En tercer lugar, ponen de relieve la condición autobiográfica inerradicable de toda construcción histórica. El individuo en tanto autor es uno de los componentes en la confección del relato histórico, poniendo en juego su propia historicidad. A su vez, la pregunta acerca del rol que la historia y la historicidad juegan en la vida humana, tanto individual como colectiva, se ve afectada por este acceso directo del pasado postulado por los autores. La constitución de una memoria involuntaria parece estar ligada a la posibilidad de que ciertos hechos no sean representados a la manera tradicional de una narrativa sino como el habitar no-manipulable –e, incluso, no consciente- de determinadas experiencias del pasado que habitan y constituyen nuestra identidad tanto individual como colectiva.

Este trabajo tiene por objetivo, en primer lugar, recorrer la crítica que Ewa Domanska (perteneciente al Paradigma *Presence*) presenta a la noción de “fuente histórica” empleada actualmente por ciertas corrientes narrativistas y constructivistas. En segundo lugar, analizar la noción de “huella” extraída de la filosofía derrideana como un concepto suplementario, cuando no alternativo al criticado. Por último, ampliar la extensión semántica de este término adentrándonos en la tematización derrideana misma.

Para desarrollar la crítica a la idea de fuente que realiza Domanska, nos centraremos fundamentalmente en dos de sus artículos. El primero de ellos se encuentra en *Rethinking History*, “Toward the Archaeontology of the Dead Body” (2005)¹. El segundo, en *History and Theory* y se llama “The material Presence of the Past” (2006)².

Domanska sostiene en estos artículos una presencia material del pasado que no puede ser caracterizada ni en términos de fuente ni en términos de una metáfora de fuente. Esta materialidad exige un análisis de carácter *arqueontológico* desplazando la importancia de lo que sería un análisis fundamentalmente epistemológico, lo que demandaría, según la autora, un concepto tal como el de fuente histórica. La presencia material del pasado y, por tanto, accesible de alguna manera, podría ser caracterizada a partir del concepto de huella, extraído de la filosofía derrideana.

Ambos artículos desarrollan una línea de reflexión a partir de lo que en ciencias sociales se llama actualmente un “retorno a las cosas” (aquello a lo que Husserl aludía con la famosa expresión “volver a las cosas mismas”) y que Domanska denomina una “presencia material del pasado”. Estas dos características brindarían una alternativa para la historia concebida tradicionalmente o, al menos, un suplemento de ella.

1 DOMANSKA, E.; “Toward the Archaeontology of the Dead Body”, en *Rethinking History*, vol.9, n° 4, December, 2005, trad. al inglés Magdalena Zapiedowska.

2 DOMANSKA, E.; “The material presence of the Past”, en *History and Theory* 45, October 2006.

La alternativa o suplemento de la fuente histórica aparecerá en un terreno indecible entre la historia y la arqueología. La introducción del terreno arqueológico o -como más específicamente lo denominará luego “arqueontológico” – señalaría este desplazamiento que mencionábamos al inicio de la mesa como la incorporación de una reflexión ontológica al terreno de la reflexión sobre la historia-.

El paso de una reflexión netamente epistemológica a una arqueontológica se focalizaría en la materialidad del pasado como habitando en el presente y, por tanto, abriendo las puertas del presente hacia un “contacto directo” con el pasado, aunque desde una modalidad muy peculiar, que analizaremos luego. La operación consistiría en modificar la comprensión del material remanente del pasado.

Ahora bien, ¿cuáles son los problemas de la noción de fuente histórica como para tener que, o bien sustituirla o bien añadir otra noción para que sea complementada?

II.

Siguiendo la lectura de Domanska, la noción de fuente histórica es caracterizada como una *reliquia del positivismo*, quizás la última reliquia de la visión positivista de la historia:

[D]espués de muchos años de incalculable pensamiento histórico con la idea del constructivismo, textualidad y discursividad, después de años de investigación en la estructura retórica de los textos históricos (...), la mentalidad amplia, metodológicamente formada, dejaron de utilizar la noción de fuente histórica como un médium transparente que permitía un contacto directo con el pasado guiándonos hacia los hechos reales. Teniendo en cuenta esto, es discutido si la metáfora de la fuente como un término adecuado para los residuos del pasado es adecuada.³

Así, para las corrientes narrativistas o constructivistas (ie, aquellas que son posteriores al giro lingüístico) la noción de fuente histórica se transforma en una metáfora. Una metáfora que mantiene una función primariamente epistemológica.

Como señala Domanska, la palabra “fuente” mienta el manantial de un río, la procedencia del origen, donde algo comienza⁴. En última instancia, la remisión a un origen. Advirtamos entonces algunas de las características que menciona en los textos Domanska que traerían del positivismo:

1. En concepto de “fuente” nos refiere al tradicional *mito del origen* y a las ideas relacionadas con la teología, la genealogía y el desarrollo o evolución.

2. La metáfora de la fuente implica la posibilidad de alcanzar los “hechos básicos” (*Basic facts*) escondidos en la *verdad histórica que espera ser descubierta*.

3. El concepto de fuente histórica implica que los residuos del pasado considerados como fuentes *son puros y transparentes*, como un cristal o vidrio separándonos del pasado y a través del cual podemos ver el pasado cómo fue, sin distorsiones.

En el despertar de la crítica al concepto tradicional de fuente histórica, y en el marco del constructivismo y narrativismo de la filosofía de la historia, la idea de fuente que refiere a “inocencia”, “transparencia”, génesis y fundación, no puede proveernos de una metáfora adecuada para describir los residuos del pasado. Es por ello que, a juicio de Domanska, la metáfora de la fuente histórica es una metáfora muerta.⁵

3 DOMANSKA, E.; “The material presence of the Past”, p.338.

4 DOMANSKA, E.; “Toward the Archaeontology of the Dead Body”, p.397.

5 DOMANSKA, E.; “Toward the Archaeontology of the Dead Body”, p. 397.

III.

Como mencionamos anteriormente, Domanska tiene por objetivo proponer una noción que permita en alguna medida hacerse eco de estas problemáticas. Para ello, recurre a la filosofía derrideana a través del concepto de “huella”. Este concepto da cuenta del status ambivalente del pasado (presencia material) y repone un análisis no sólo de carácter ontológico, sino también ético y estético (quizás también político), vedado por las utilizaciones tradicionales del concepto de fuente.

La “huella” permite, a su vez, trascender lo real concebido como una construcción textual y atender al imperativo fenomenológico que señalábamos al inicio de nuestra exposición, ie, “volver a las cosas mismas”. Así, la investigación histórica, a juicio de Domanska, encuentra un suplemento, cuando no una alternativa a la vieja praxis histórica concebida como una reconstrucción del pasado a partir de los restos encontrados, ya sea en la versión netamente positivista o en la narrativista, donde el uso de la fuente histórica sería metafórico o, en mejor dicho, metodológico para la construcción de su narrativa.

La noción de huella señala el paso de la epistemología a la arqueontología, es decir, al estudio de aquella materialidad del pasado que habita el presente como la ausencia de una presencia. Contra la idea de metaforizar restos de un pasado inaccesible (postura constructivista o narrativista), Domanska propone una investigación que posea un momento contemplativo, el de aquella materialidad que se “impone” en la investigación. La huella no es un mero rastro sino una interpelación, una inyunción⁶ –en términos de Derrida- del otro, que hace temblar el orden del presente establecido trayendo algo del pasado que exige ser atendido.

IV.

Como es sabido, la noción de “huella” es uno de los conceptos principales de la filosofía derrideana y, por tanto, puede encontrarse en varios momentos de su obra, todos ellos estrechamente conectados con el contexto de intervención de dichas obras. En un esfuerzo hermenéutico que no puede dejar de pecar por su simplicidad, nos interesará delimitar al menos dos sentidos del término “huella”. El primero de ellos, que denominaremos a partir de *De la gramatología*⁷, *archihuella* podría ser caracterizado como la *remisión infinita en la búsqueda del fundamento*. Esta primera noción se enmarca en la crítica nietzscheana al fundamento y en el proceder genealógico que tiene por objeto dismantelar el carácter ficcional de toda fundamentación. Si la arqueología (*arché*: fundamento) puede ser caracterizada como aquella tarea retrospectiva hacia la búsqueda del fundamento, la genealogía devela la nada de toda fundamentación, el vacío, allí donde el sustrato debería ser el apoyo de toda construcción ontológico-epistémica.

La huella no sólo es la desaparición del origen; quiere decir aquí -en el discurso que sostenemos y de acuerdo al recorrido que seguimos- que el origen ni siquiera ha desaparecido, que nunca fue constituida salvo en un movimiento retroactivo, por un no-origen, la huella, que deviene así el origen del origen. A partir de esto, para sacar el concepto de huella del esquema clásico que lo haría derivar de una presencia o de una no-huella originaria y que lo convertiría en una marca empírica, es completamente necesario hablar de huella originaria o de archi-huella. No obstante sabemos que este concepto destruye su nombre y que, si todo comienza por la huella, no hay sobre todo huella originaria.⁸

6 Según el Diccionario M. Moliner (tal como la aclara en una nota al pie el traductor de la obra), inyungir deriva de “yugo”, “imponer una cosa a alguien”. Hacia el final de nuestro trabajo retomaremos esta noción para señalar justamente el matiz de interpelación que este término involucra y la necesidad de atender a dicho matiz a la hora de reformular o reemplazar cualquier término que intente pensar los vestigios del pasado en el presente.

7 DERRIDA, J.; *De la gramatología*, trad. Oscar del Barco y Gustavo Cereti, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

8 DERRIDA, J.; *De la gramatología*, p.81.

La huella es, en efecto, el origen absoluto del sentido en general. Lo cual equivale a decir, una vez más, que no hay origen absoluto del sentido en general.⁹

Otra noción de huella puede observarse a partir de la fuerte impronta levinasiana en el pensamiento derrideano en la temática de la alteridad, a saber, la *huella como la marca de la "presencia" del otro, de su irrupción (inyunción)*. La irrupción socava la dupla presente-presencia, el tiempo presente y la modalidad de existencia presencia, marcando una existencia no absorbible por la ontologización, es decir, distinguible bajo la dicotomía ser y no-ser. Uno de los textos centrales para analizar la temática de la irrupción del otro es *Espectros de Marx*¹⁰. Allí, la huella aparece como la huella del espectro. El otro es el espectro que asedia el presente, dislocándolo. Originalmente, una conferencia que había dictado el 22 y 23 de abril de 1993 como apertura del coloquio "*Whiter marxism?*" en la Universidad de Riverside, California. Tomando como eje central la pregunta acerca del destino del marxismo en un mundo contemporáneo que postula su completo enterramiento, y justamente contra esta tesis, Derrida propone una manera de la pensar la presencia del marxismo en nuestros días a partir de una figura peculiar, a saber, la del espectro. Derrida describe a partir de extractos de *Hamlet*, un presente "*out of joint*" (fuera de quicio), como condición necesaria para la aparición fantasmática. Esta modalidad peculiar (la fantasmática) que trastoca la existencia como presencia se manifiesta, a su vez, en un presente dislocado. El presente se abre para que aparezca el fantasma. La ontología se abre a la fantología incorporando la figura del espectro, sin poder, no obstante, decir demasiado de ello.

Nuestras categorías han sido pensadas bajo la matriz de una concepción del existir que no puede caracterizar a lo fantasmático. Si la ontología entonces es el discurso de "lo que es", bajo la dicotomía "ser o no ser", quizás tengamos que postular una bipolaridad¹¹ entre el ser y el no-ser, una bipolaridad extraña, heterogénea, asimétrica, donde lo fantasmático habitaría instancias intermedias de dicha tensión. Ahora bien, es importante destacar aquí que cada lugar de esta tensión polar parecería estar regido por reglas diferentes o diversas. Es decir -y por estar constituida dicha bipolaridad a partir de polos heterogéneos-, cada lugar, cada punto en la tensión, se constituye heterogéneo al resto de los posibles espacios habitables en dicha tensión. De modo que incluir en una bipolaridad a lo fantasmático no sería reducir su estatuto al de la presencia, sino, antes bien, abrir un espacio para su presentación diferida, de la cual sólo podemos dar cuenta a partir de su eficacia por medio de ciertas figuras o metáforas precarias como las del asedio.

La figura del espectro entonces viene a inaugurar un nuevo espacio de apertura en la ontología que posibilitaría pensar, en el caso del objetivo derrideano de *Espectros de Marx*, la existencia de un marxismo que, aun cuando no se presente de manera efectiva en los tiempos que corren, pueda estar presente en algún sentido, abriendo la esperanza de un por-venir revolucionario. Y, en términos de una filosofía de la historia, de una política de la memoria diferente.

La idea de inyunción espectral (el otro que se manifiesta, que irrumple, a la vez, se impone, dando lugar a una extraña fenomenología. Es la idea de "inyunción espectral" es aquello que se manifiesta pero que no resuelta coincidente con la figura de fuente, en tanto el espectro, el espectro encarnado, es una interpelación.

Para tratar de acceder a la posibilidad de esa alternativa misma (la vida y/o la muerte), dirigimos nuestra atención hacia los efectos o las instancias de una supervivencia [sur-vie] o de un retorno de muerte (ni la vida ni la muerte) desde los cuales, y desde ellos solos, puede hablarse de «subjetividad viva, (por oposición a su muerte): hablar de ella pero, asimismo, comprender que ella pueda hablar, y

9 DERRIDA, J.; *De la gramatología*, p.82.

10 DERRIDA, J.; *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, trad. José M. Alarcón y Cristina De Peretti, Trotta, Trotta, 1995.

11 La cuestión de la bipolaridad es desarrollada por Agamben en la entrevista a la edición castellana de *Estado de Excepción* (AGAMBEN, G.; *Estado de excepción. Homo Sacer, II, I*, trad. Flavia e Ivana Costa, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2004) y en "*Arqueología de una arqueología*", Introducción a un texto de MELANDRI, E.; *La línea e il circolo. Studio logico-filosofico sull' analogia*, Macerata, Quodilbet, 2004.

hablar de sí misma, dejar huellas o herencias más allá del presente vivo de su vida, plantear(se) cuestiones respecto de sí misma, en resumen, dirigirse también al otro o, si se prefiere, a otros individuos vivos, a otras «mónadas». Para todas estas cuestiones, y ésta es nuestra hipótesis de lectura, el trabajo del espectro teje aquí, en la sombra de un laberinto cubierto de espejos, un hilo conductor tenue pero indispensable.¹²

Otra sugerencia: este *algún otro* espectral *nos mira*, nos sentimos mirados por él, fuera de toda sincronía, antes incluso y más allá de toda mirada por nuestra parte, conforme a una anterioridad (que puede ser del orden de la generación, de más de una generación) y a una disimetría absolutas, conforme a una desproporción absolutamente indominable. La anacronía dicta aquí la ley. (...) El sentirnos vistos por una mirada con la que será siempre imposible cruzar la muestra. Como no vemos a quien nos ve, y dicta la ley, y promulga la inyunción, una inyunción (...) estamos entregados a su voz.¹³

Conclusiones

En este trabajo hemos intentado, en primer término, analizar la crítica a la noción de fuente histórica presentada por Ewa Domanska para luego evaluar una noción alternativa o complementaria que intente sortear los problemas encontrados.

La noción de huella extraída de la filosofía derrideana parecería dar cuenta, por una parte, del carácter hermenéutico inherente a toda investigación histórica, no solamente en la organización del “material” sino incluso en su aprehensión. En este sentido, la idea de “archihuella” permitiría explicitar la condición interpretativa inerradicable de todo material del pasado (y, en este sentido, sería una noción que permitiría solucionar el problema de la “metáfora de la fuente histórica” presente en la corriente narrativista).

En cuanto a la idea de “huella del otro”, sería útil para dar cuenta de ese habitar extraño del otro, del fantasma, del duelo imposible, etc. como aquel suplemento importantísimo para incorporar al análisis de lo histórico y permitir, de este modo, un espacio de invención de lo histórico que no fuera una invención de lo mismo, es decir, de un sujeto que, frente a un conjunto de restos, construye aquello que le es posible construir, aquello que, dada la información presente hasta ese momento, hace a su sentido y organización una narración de carácter verosímil.

Por último, nos interesaría agregar un factor que, a nuestro juicio, enfatiza el gesto de la filósofa polaca y que aparece en la noción de “inyunción”. Y es el hecho de que esta huella interpela, no es algo completamente muerto, como sí lo sería un mero vestigio del pasado pensado en términos de fuente histórica. Entre la vida y la muerte, la huella, el espectro materializado, inyungen. Así, la invención es invención del otro. Es por ello que Domanska habla de la necesidad de incorporar un nivel de contemplación a la tarea histórica. Podríamos decir, de escucha:

[D]ejar venir, pues si el otro es justamente lo que no se inventa, la iniciativa o la inventiva deconstructiva solo pueden consistir en abrir, desestabilizar esa estructura de exclusiones para dejar el pasaje al otro. Pero no hacemos venir al otro, lo dejamos venir, preparándonos para su venida. El venir del otro o su volver a venir, es la única sobrevenida posible, pero no se inventa, incluso si es necesario, la genialidad más inventiva que sea para prepararse a recibirlo.¹⁴

12 DERRIDA, J.; *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, p.118.

13 DERRIDA, J.; *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, p.32.

14 DERRIDA, J.; “Psyché. Invecciones del Otro”, trad. Mariel Rodés de Clérico y Wellington Neira Blanco en AA. VV., *Diseminario. La desconstrucción, otro descubrimiento de América*, Montevideo, XYZ Editores, 1987, p. 80.

Frente a la autoposición del sujeto trascendental que se entroniza en el comienzo de la indagación y en el principio de la fundamentación. Del *subjectum* que pone lo otro de sí para ponerse él mismo en primer término. Lo que viene después, siempre es derivado y especular (re-presentación). La especulación de Occidente como un gran espejo a medida, como describía Heidegger en las páginas de “La época de la imagen del mundo”¹⁵ en su análisis de la representación a la luz del *cogito* cartesiano.

Ciencia y hospitalidad, casi un oxímoron. Una apertura hacia una lectura del mundo que rompe con las dicotomías tradicionales, tales como naturaleza y técnica, biológico y protético, el humano y el animal.

15 Cf. Heidegger, M., “La época de la imagen del mundo” en: *Caminos de bosque*, Leyte, Madrid, Alianza, 1995.